Imprimir

I. El techo de Milei. Una gran parte de la sociedad argentina le dijo “hasta aquí”. Según datos de las últimas encuestas Celag, la mayoría no comparte su idea de dolarizar; no comulga con el término casta; lo considera un violento, chanta y machista; cree que es inestable, y no está de acuerdo con el resto de sus propuestas. En definitiva, políticamente tiene un límite, y electoralmente también. De las PASO a la primera vuelta bajó su intención de voto en porcentajes (de 31.6 a 29.98 por ciento sobre votos afirmativos), a pesar de que aumentó su caudal de votos en 651 mil 345 (esto se explica por el aumento de la participación en 8 puntos).
II. Bullrich, del piso al sótano. Perdió 533 mil 996 votos entre PASO y primera vuelta; casi 6 puntos porcentuales. Juntos por el Cambio regresó a la casilla de salida. Su resultado actual es similar al obtenido en las PASO de 2015 (23.8 versus 24.5 por ciento). Están en caída libre y aún no han terminado de caer. Las derrotas hacen mucho daño y, si son dos consecutivas, mucho más. Están en un laberinto sin salida. No supieron qué hacer con la aparición de la ultraderecha libertaria y siguen anclados en el pasado.

III. La escalera de Massa. Fue de menos a más. Creció en más de 3 millones de votos, casi 8 puntos porcentuales. Logró convencer a una buena parte de los votantes del Frente de Todos de 2019, que se quedaron en casa en las PASO de 2023. ¿Cómo lo hizo? No fue ni con *spots* publicitarios ni con *jingles*, sino con decisiones concretas en materia económica (devolución del IVA, por ejemplo) y explicando con sinceridad la alta responsabilidad que tiene el FMI en todo este entuerto y, además, pidiendo disculpas por todo lo que no se ha hecho bien. Si sigue así, con acciones precisas que mejoren la cotidianeidad, seguirá subiendo escalones.

IV. La fórmula de Axel: ideas + gestión – rosca. Es el triunfo de la Política en mayúsculas. Obtuvo casi 45 por ciento de los votos en la elección para gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Ganó por goleada. Y lo consiguió gobernando y creyendo en principios. Sin distraerse lo más mínimo de lo verdaderamente importante. Se convierte, así, en un proyecto político presente que vino para quedarse.

V. La impotencia de los grandes medios de comunicación. Desde hace años venimos demostrando, gracias a las encuestas Celag, que los medios en América Latina tienen su importancia, porque son muy consumidos masivamente a modo de entretenimiento, pero no son creíbles. Pueden crear marcos, sí, pero no llegan a tener el alcance y la fuerza que se les atribuye. Y en Argentina volvieron a fallar en su intento. Su candidata quedó en tercer lugar.

VI. Los cisnes no siempre son negros. Se exagera –y mucho– cada acontecimiento coyuntural (se llame Insaurralde o Chocolate), ignorando que la ciudadanía "está en otra". Hemos caído en la trampa de la *houseofcardización* de la política, creyendo que todo tiene una lógica lineal y simple. Y a veces nos olvidamos de que los sentidos comunes y los surcos profundos no cambian tan rápidamente.

VII. La segunda vuelta está abierta. Si la participación y los votos blancos/ nulos se mantuvieran tal como en la primera vuelta (como fue en 2015, última vez que hubo segunda vuelta), entonces tendríamos que: a) Milei necesitaría crecer en 5.5 millones de votos para ganar; por ejemplo, captar 90 por ciento de los votos de Bullrich, y b) Massa necesitaría 3.8 millones para ganar; por ejemplo, todo el voto de Bregman más 80 por ciento de Schiaretti más 60 por ciento de los votantes de Larreta (suponiendo que éstos fueron a votar Bullrich en primera vuelta, que sería lo más probable según nuestros estudios).

Hoy es muy complicado saber qué es lo más probable: si lo primero o lo segundo. Pero hay algo que está muy claro: la solución a esta ecuación electoral no se encontrará haciendo sumas y restas como si los votantes de cada candidato fueran todos idénticos entre sí. La aritmética (rampante y simplona) en Política tiene sus límites.

El resultado final dependerá de la capacidad de convicción que tenga Massa o Milei en medio de una disputa de época entre dos visiones contrapuestas sobre el futuro del país en materia de justicia, democracia, soberanía, libertad, igualdad y derechos.

Se abre a partir de ahora una batalla política y electoral que tendrá su lado propositivo y que, por supuesto, también estará acompañada de una guerra de miedos. Veremos quién gana.

Alfredo Serrano Mancilla, *Director Celag, Doctor en Economía*

Fuente:
https://www.jornada.com.mx/noticia/2023/10/29/opinion/que-paso-y-que-pasara-en-argentina-3433

Foto tomada de: France 24